



Manuel Alcántara Sáez

Huellas de la democracia fatigada



Fatiga y vigor

La ironía es útil para destacar las diferencias entre los polítólogos norteamericanos y sus pares de otras latitudes. Así, se puede sostener que estos últimos leen el periódico del día y participan del debate público, mientras los primeros pueden hacer su trabajo sin conocer el nombre de los miembros del gabinete presidencial mientras desarrollan, con notable preciosismo, sofisticadas técnicas de investigación. La fortaleza o la debilidad de las instituciones, la lentitud o la rapidez de los cambios políticos, la permanencia o el surgimiento de actores sociales con la estabilidad o el cambio de las respectivas demandas establecen las diferencias. En síntesis, el medio en que cada uno de ellos realiza su trabajo define la opción entre el uso del laboratorio o el adentramiento en el espacio que está más allá del campus.

Manuel Alcántara forma parte de ese grupo que se enfrenta a la política del día a día y asume el desafío de interpretar los hechos del momento, buscar explicaciones para las decisiones de los actores e introducirse en las intrincadas redes de las instituciones. Dotado de su rigor teórico, conceptual y metodológico, viene navegando desde hace tiempo en una realidad procelosa, como él la denomina en varios de sus artículos. Después de la publicación de dos volúmenes que recogían sus reflexiones semanales difundidas en su columna denominada *La esquina desnuda* en un diario salmantino, ahora entrega un conjunto de artículos que responden a una definición personal y que siguen un claro eje conductor.

La definición personal es su latinoamericanismo, determinado no solamente por la selección de la política continental como su objeto de estudio, sino sobre todo por el profundo conocimiento de cada uno de sus países gracias a un incansable recorrido a lo largo y lo ancho de su geografía. Su reflexión se asienta en la solidez académica y se alimenta de la vivencia personal. A partir de ahí surge el eje conductor, que es su preocupación por la democracia y en particular por los desafíos y las amenazas que esta enfrenta en un contexto caracterizado por la persistencia de problemas estructurales y por la inestabilidad política.

De allí, de ese vigor analítico y de ese compromiso personal, surge la denominación de democracia fatigada como un aporte para la comprensión de la situación latinoamericana de los últimos quince años. Es una fatiga que afecta a unos actores que retornan a la búsqueda del amparo de los líderes populistas para que les solucionen sus necesidades materiales o, cansados y decepcionados incluso de estos, caen en la desconfianza con el sistema en su totalidad. Es también la fatiga de unas instituciones que, a fuerza de no haber sido renovadas, han perdido la capacidad de responder a las demandas y necesidades de la población. En fin, es la fatiga de las formas y los vehículos de representación que, con los partidos políticos en crisis terminal, cierra los canales de expresión y de debate público.

Los textos de este volumen arrojan una visión cruda y realista de la fatiga de la democracia, pero el vigor crítico con que están construidos permite que el lector avizore los caminos de salida.

Simón Pachano

Profesor emérito

FLACSO Ecuador